



Un Dani feliz muestra el trofeo conquistado, después de recibirlo de manos del Rey, mientras la Reina Sofía, el Príncipe Felipe, la Infanta Cristina y el presidente del Gobierno, Felipe Gonzalez, aplauden.

## «A COPAS NO HAY QUIEN NOS GANE»

### AHORA, A VOZ EN GRITO

Antón Eguía

El lunes pasado, durante la comida en el «txoko» de nuestro periódico, a Dani se le escapó aquello de «a copas no nos ganan». Un compañero cogió la frase al vuelo, dispuesto a soltarla en el título de uno de los trabajos de aquel día feliz en el que celebrábamos el triunfo en la Liga. Pero, alguien, creo que fué Pedro Aurtetxe, pidió prudencia. No había que vender la piel del lobo antes de matarlo. Por otra parte, los pronósticos en muchos círculos del fútbol español eran favorables al Barcelona y resultaba cómodo y oportuno cederle al rival este espacio publicitario, que no sirve para nada si luego no se gana.

Ahora, sí, ahora podemos decirlo a voz en grito. «A copas no hay quien nos gane». No solo porque el Athletic es el equipo que más veces ha disputado y ganado este torneo, sino también porque la final tiene otra garra cuando la juegan los bilbainos.

Ayer, en el extraordinario de 16 páginas dedicadas a la final, presentábamos la de este año como una copa de champán y piña. El champán era catalán, reforzado con los caldos más caros de las cavas extranjeras. La piña era el bloque que forman los chicos de Clemente. Una piña

dciamos- colada en la forja de Lezama.

A la hora de la verdad, solo la piña resultó de calidad. El champán tenía menos fuerza que la que exhibieron los reparecidos Schuster y Maradona. El alemán y el argentino, escasos de nervio y faltos de inspiración, dejaron sin burbujas a su equipo. Este «Barsa» que no supo jugar, terminó sin saber perder. El espectáculo que dieron algunos jugadores azulgranas una vez finalizado el partido fue bochornoso.

Los chicos de Clemente nunca han sido más piña que anoche. Desde Zubi hasta Argote se apoyaron constantemente y ejercieron un «pressing» que terminó fundiendo todas las «estrellas» del Barcelona. Parecía lógico que en los primeros minutos llevasen la iniciativa los catalanes, en su condición de aspirantes a un título (el Athletic ya tenía el de Liga), y sin embargo fue al revés. Los bilbainos llegaron más veces y con más peligro ante Urruti que los azulgranas ante Zubizarreta. Sobre todo, antes de que Endika (¡qué caros son los goles de Guarrotxena!) marcara, a pase de Argote, el único tanto de la noche.

